

## Diario “LA RIOJA”: 29 de diciembre de 2021



Los vecinos de la calle La Rosa de Entrena posan entre los adornos navideños que han elaborado ellos mismos con material reciclado. D.M.A.

La calle La Rosa es la más nueva de Entrena, en su parte noreste, con apenas 100 metros de longitud. Durante el confinamiento de 2020 los residentes hicieron piña para hacer más llevadero el encierro y, desde entonces, ese sentimiento de comunidad se ha reforzado. Ya se aliaron en Halloween para decorar la vía con sus propios medios y ahora, en Navidad, han hecho lo mismo.

Quién diría que con unas perchas, unos contenedores vacíos, unas cápsulas usadas de café, unas ruedas de coche... se podrían realizar unos adornos de Navidad. Pero sí. Alejados de los adornos que el Ayuntamiento de Entrena ha colocado en las principales calles del pueblo, los vecinos de La Rosa han elaborado los suyos propios dando vida a su propia calle.

«Esto empezó todo con el COVID. Yo tuve la suerte de salir to-

## La calle La Rosa vive su propia Navidad

**Entrena.** Los vecinos de la vía más nueva de la localidad elaboran su propia decoración navideña con materiales reciclados para dar color a sus apenas 100 metros

DIEGO MARÍN A.



dos los días a trabajar y grababa a los vecinos cuando salían a las ocho a aplaudir», recuerda Salette, una de las artífices de la decoración y del sentimiento familiar que invade La Rosa. Después, sucedió que murió el padre de una vecina y todos los domingos

salían con velas en su honor. También celebraron la fiesta de Abril. «Por no perder esa chispa al acabar el confinamiento empezamos a organizar cosas, hasta un bingo», declara Salette, reconociendo que «fue todo muy ameno y ahora estamos deseando que la

pandemia remita para poder cerrar la calle, llenarla de mesas para poder comer todos juntos y celebrar la Fiesta de la calle La Rosa, instaurándola para hacerla todos los años», confiesa.

Cada uno ha aportado lo que ha podido, como Carlos, que donó un dinero. «Enseguida, cuando me enteré, dije que si podía echar una mano, que me avisaran. Hemos colaborado unos cuantos. La cosa es dar al barrio un poco de vida», reconoce Carlos, uno de los veteranos de la calle a sus 81 años. Rebeca, hábil con las manualidades, ayudó en, por ejemplo, convertir más de un centenar de perchas en estrellas que, a modo de guirnaldas, cruzan la calle a lo alto de un lado a otro. «Yo tengo un taller y tengo muchas historias (cartones, plásticos...) así que cada uno ha aportado unas cosas y hemos pasado unos buenos ratos. Ha quedado muy bonito», destaca Rebeca.